

# LA CULTURA: ENERGÍA RENOVADORA PARA ALCANZAR LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO<sup>1</sup>

Jorge Luis Alvis Arrieta



© Lissette Urquijo

## Autor

Economista, Profesor-investigador de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Tecnológica de Bolívar, investigador del Laboratorio Iberoamericano de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD), Instituto de Estudios para el Desarrollo —IDe de la Universidad Tecnológica de Bolívar (Cartagena de Indias, Colombia).

## Palabras clave

cultura, desarrollo, transversal, cooperación.

## Key words

culture, development, transversality, cooperation.

## Resumen

Este documento revisa los vínculos entre desarrollo y cultura, haciendo particular énfasis en el rol que ésta tiene en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El argumento principal es que los ODM son un proceso frágil, sujeto a los cambios en las políticas nacionales, a los ciclos de la economía mundial y a los efectos del cambio climático. En este sentido, la cultura se considera energía renovadora para el logro sostenido de los ODM. Utilizando como fuente el informe de la ONU sobre los ODM de junio de 2010, revisando literatura sobre relaciones entre cultura y desarrollo, y recopilando algunas evidencias de distintas partes del mundo, en las que la cultura contribuye a alcanzar los ODM, se obtuvieron resultados que ratifican la importancia de la cultura como medio y fin del desarrollo. De igual forma, se reclama la necesidad de que la cultura sea reconocida de manera explícita en los ODM y se incorpore a ellos de manera transversal.

## Abstract

This paper reviews the link between development and culture, with particular emphasis on the role it plays in achieving the Millennium Development Goals (MDGs). The main premise is that achieving the MDGs is a delicate process subject to changes in national policies, cycles of the global economy and the effects of climate change. In this respect, culture is considered as renewable energy for sustained achievement of the MDGs. Using the June 2010 UN report on MDGs, reviewing the literature on relations between culture and development and compiling evidence from around the world to show that culture contributes to achieving the MDGs, we obtained results that confirm its importance as a means and an end of development. Similarly, the need for culture to be explicitly recognized and incorporated transversally in the MDGs is made clear.

<sup>1</sup> Este documento fue encargado al Nodo de Desarrollo y Cultura de la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB) en Cartagena de Indias y fue elaborado por Jorge Luis Alvis Arrieta, investigador del Laboratorio Iberoamericano de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD), Instituto de Estudios para el Desarrollo —IDe de esta Universidad. Este documento tiene como objetivo contextualizar el debate del Seminario “La cultura y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un ámbito de investigación y acción”, realizado en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia, del 3 al 5 de noviembre de 2010. El autor agradece las aportaciones y comentarios que realizaron a las versiones preliminares de éste documento Alberto Abello, Alfons Martinell, Eloisa Berman, Maristella Madero y Mauricio Rodríguez. De igual forma, agradece a las estudiantes Carolina Flórez y Silvia Rodríguez del Programa de Economía de la UTB, asistentes de investigación en este proyecto, lo mismo que Ariadna Padrón, asistente del L+iD.

«De una u otra forma, la cultura envuelve nuestras vidas, nuestros deseos, nuestras frustraciones, nuestras ambiciones, y las libertades que buscamos. La posibilidad y las condiciones para las actividades culturales están entre las libertades fundamentales, cuyo crecimiento se puede ver como parte constitutiva del desarrollo.»<sup>2</sup> (Amartya Sen)

## Introducción

La relación entre el desarrollo y la cultura ha cobrado particular interés en los últimos tiempos, ratificando la posición de verla no sólo como medio, sino también como fin del desarrollo (Sen, 2000). Sin embargo, es paradójico ver que a pesar del creciente volumen y calidad de literatura académica y documentos de política en torno a la integración cultura-desarrollo, ésta, en el principal instrumento de política internacional para el desarrollo humano —los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ODM— está lejos de ser un elemento central.

Partiendo del reconocimiento de que la cultura ha sido invisible en las discusiones centrales en torno a los ODM, este documento revisa la literatura concerniente a los estrechos vínculos entre la cultura y estos objetivos, tomando como telón de fondo una visión más amplia del rol que juega la cultura en los procesos conducentes al desarrollo humano. A cinco años de cumplirse el plazo establecido para el logro de los ODM, es necesario avanzar en hacer más explícito el enlace entre los objetivos y la cultura, a efectos de contribuir a que los países, en sus políticas, programas y proyectos, la incluyan como elemento esencial para maximizar su impacto a favor de los ODM. Adicionalmente, se plantea la necesidad de hacer transversal la cultura en los ODM, como estrategia para aumentar la eficacia y sostenibilidad de la cooperación internacional del desarrollo.

## 1. Los ODM en su contexto

Desde septiembre del año 2000, con la aprobación de la Declaración del Milenio, 189 países firmaban el compromiso de incrementar los esfuerzos para mejorar el desarrollo humano, especialmente en áreas como la pobreza, la educación, la equidad de género, la salud, el medio ambiente y la cooperación generadora de alianzas, entre otros.<sup>3</sup> De igual forma, se previó un marco amplio que revalidara acciones a favor de la paz, la gobernabilidad, el respeto a los derechos humanos, la

democracia, un ambiente más sostenible y la disminución de la pobreza.

Esta serie de compromisos se especifica de manera concreta en lo que conocemos como los Objetivos de Desarrollo del Milenio —ODM—, los cuales incluyen ocho grandes objetivos, dieciocho metas y cuarenta y ocho indicadores, que deben cumplirse en el año 2015. Los ODM se concretan en lo siguiente: 1.) Erradicar la pobreza y el hambre extremas; 2.) Lograr la educación primaria universal; 3.) Promover la igualdad de género; 4.) Reducir la mortalidad infantil; 5.) Mejorar la salud materna; 6.) Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades; 7.) Asegurar la sostenibilidad medioambiental, y 8.) Desarrollar una asociación mundial para el desarrollo económico.

«Los Objetivos son parámetros de referencia para evaluar los progresos hacia la Declaración del Milenio, inspirada en los valores básicos de libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, respeto por la naturaleza y responsabilidad compartida. Estos valores comparten mucho con el concepto de bienestar de la humanidad dentro del desarrollo humano y reflejan el ideal fundamental de los derechos humanos.»<sup>4</sup> La intención de los ODM, así como los valores y principios que los sustentan, expresados en la cita anterior, hacen que difícilmente se puedan negar las bondades y el espíritu de solidaridad que esta iniciativa tiene para la transformación del mundo en algo mejor para todos. Sin embargo, 10 años después de su declaración, las dificultades en su logro empiezan a hacerse evidentes.

Luego de una década de iniciar esta cruzada por el bienestar de todos los habitantes del mundo, las preguntas más repetidas sobre este proceso se ubican en dos dimensiones: ¿cuáles son los avances en el logro de los ODM a escala mundial?, ¿son o no alcanzables los ODM propuestos en el 2015?; las respuestas, suelen ser igualmente diversas, pasando del optimismo al pesimismo sobre si se cumplirán o no los propósitos establecidos.

Como se manifiesta en el Informe junio de 2010 de Objetivos de Desarrollo del Milenio, el logro de los ODM en cada país requiere estrategias, políticas y programas que tengan prioridad en el orden nacional, lo cual no deja de tener dificultades derivadas de las limitaciones en inversión que padecen la mayoría de las naciones con menor grado de desarrollo. Adicionalmente, el camino hacia los objetivos también depende de contar con el apoyo de la cooperación internacional para el desarrollo, circunstancias éstas que, en últimas, debilitan las posibilidades de las regiones más rezagadas de alcanzar las metas establecidas por los ODM. El informe es contundente en declarar que «resulta claro que las mejoras en las vidas de los más pobres han sido

<sup>2</sup> Sen, Amartya (2004), *¿Cómo importa la cultura en el desarrollo?*, documento electrónico consultado el 5 de octubre de 2010, en <http://www.letraslibres.com/index.php?art=9972>.

<sup>3</sup> Antecedentes más completos sobre el origen de los ODM se pueden encontrar en Caride Gómez, José Antonio, *Nuevas perspectivas para un futuro viable: los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, Revista de Educación, número extraordinario 2009, p. 77-98.

<sup>4</sup> Tomado de «Los Objetivos de Desarrollo del Milenio», documento electrónico, [http://hdr.undp.org/en/media/hdr03\\_sp\\_chapter\\_1.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/hdr03_sp_chapter_1.pdf), consulta realizada el 26 de agosto de 2010, página 30.

inaceptablemente lentas, y que algunas de las ganancias que tanto ha costado obtener están siendo erosionadas por las crisis medioambiental, económica y alimenticia»<sup>5</sup>.

En este contexto, los ODM resultan vulnerables ante cambios en las prioridades de las políticas nacionales y frente a los ciclos económicos que impactan directamente en los flujos de la cooperación internacional e, incluso, frente a los desastres naturales generados por el cambio climático. Esta dependencia va mucho más allá de los recursos y de los esfuerzos que puedan realizar las naciones con menores niveles de desarrollo; son elementos exógenos que sin embargo obstaculizan el éxito de estos países en el logro de los ODM.

Es cuestionable aún, bajo un esquema de flujos estables de cooperación y políticas claras, el nivel de dependencia de las naciones menos desarrolladas para lograr los ODM frente a estos flujos. En este sentido, la cultura podría contribuir precisamente a generar procesos de cambio endógenos menos dependientes y más sostenibles.

El informe confirma tales apreciaciones cuando reconoce que son muchas áreas del mundo las que no han presentado avances significativos en el logro de los ODM y cita como posibles factores causales de esto promesas incumplidas, recursos inadecuados, irresponsabilidad y la insuficiente dedicación a la consecución de un desarrollo sostenible, que sumados a la crisis económica y financiera mundial de los últimos años han obscurecido el panorama para que un importante grupo de países puedan alcanzar las metas en el 2015.<sup>6</sup>

De hecho, el efecto de esta crisis en el progreso de los ODM ha sido más duro en los países de bajos ingresos. En efecto, los cálculos del Banco Mundial, de acuerdo con el informe, indican que la crisis en el 2009 dejó a 50 millones de personas más en pobreza extrema, y cerca de 64 millones al finalizar el año 2010, especialmente en regiones como África subsahariana, Asia oriental y en el sudeste asiático. El mundo en desarrollo desde inicios del milenio experimentó un importante crecimiento económico, lo que tuvo influencia en los avances en materia de superación de la pobreza. En el 2005, el número de personas de las regiones en vías de desarrollo que vive con menos de 1,25 \$ de EEUU al día se redujo, de 1.800 millones en 1990 a 1.400 millones en el 2005, con el que disminuyó la tasa de pobreza del 46% al 27%.

No obstante, estos avances en la superación de la pobreza y el crecimiento de sus economías en los períodos previos a la crisis hoy se han visto frenados y, más aún, en el futuro los avances difícilmente

podrán ser superiores a los del pasado, por lo que provocarán el rezago en el éxito de los ODM al 2015 y sus consecuencias se extenderán hasta el año 2020, de acuerdo con los pronósticos,<sup>7</sup> derivados fundamentalmente de la relación de dependencia a la cual están sujetos los logros de los mismos.

Es bajo estas (difíciles) condiciones que el mundo espera alcanzar un mayor nivel de bienestar para todos sus habitantes. Como vemos, el logro de los ODM está condicionado por variables que, por un lado, no son controlables por los países (la ayuda internacional para el desarrollo, las crisis económicas, el cambio climático, entre otras) y por otro, dependen de la intención y efectiva materialización en políticas, programas y recursos que se asignen prioritariamente a los mismos por parte de cada uno de los países, algo que es absolutamente voluntario. No serán suficientes los recursos de cooperación, el crecimiento económico o las políticas internas de los países para lograr los ODM, se requiere romper la dependencia de estos elementos, y es allí donde la cultura emerge como una energía renovadora para la transformación social y para garantizar la sostenibilidad del desarrollo en cada uno de los territorios.

Sin embargo, un análisis más profundo nos llevaría a plantear otra perspectiva, orientada, por un lado, a aumentar la resiliencia de las comunidades vulnerables a la variabilidad de estos factores externos y, por otro, a generar procesos de desarrollo humano más sostenibles y efectivos. En ambos casos, la respuesta estaría en la disminución de la dependencia de variables difícilmente controlables y alejadas de las realidades locales.

En base a lo anterior, en este documento se plantea la tesis que la cultura puede contribuir de manera importante a los logros de los ODM al actuar en la forma de sentir y vivir la realidad de las personas que comparten un mismo territorio y que, en consecuencia, no sólo realizan sus actividades allí, sino que condicionan fundamentalmente su propio desarrollo. La cultura, entonces, puede ser potencializada y puede canalizarse hacia el logro de los ODM, mejorando las capacidades y oportunidades de desarrollo de las personas.

En ese sentido, la consolidación y expansión de las capacidades para el desarrollo endógeno necesariamente deberán tener soporte en la cultura, es ésta quien posibilita la evolución y el desarrollo de las capacidades sociales, el surgimiento de una nueva institucionalidad, y más aún, de formas diversas y más complejas de interacción entre las personas en los territorios (Katz y Contreras, 2009). Esto lo reafirma Güell (1998): «Un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos, carece en el corto plazo de una sociedad que lo sustente. Entonces la viabilidad y éxito de un programa

5 Véase, Ban Ki-Moon, secretario general de las Naciones Unidas, prólogo del Informe 2010 de Objetivos de Desarrollo del Milenio, junio de 2010.

6 Véase Sha Zukang, sub-secretario general de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, en el Informe 2010 de Objetivos de Desarrollo del Milenio, junio de 2010, página 4.

7 Véase Delfín S. Go, Richard Harmsen y Hans Timmer, *Regaining Momentum, Finance & Development*, septiembre de 2010, vol. 47, n° 3 47, N° 3, p. 7.

de desarrollo dependerá del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida.»<sup>8</sup> Incidir en áreas clave como la superación de la pobreza, mejorar el acceso y calidad de la educación, la salud, la equidad de género y el medio ambiente, entre otros, con políticas y estrategias culturales orientadas a los ODM, podría requerir menos recursos de inversión y hacer más sostenibles los procesos que contribuyan al desarrollo humano de los países. En último término, si se considera la cultura como un determinante no estratégico del desarrollo (tal como muchos autores lo plantean), también se debería entender, a decir de Herschel (1962), que su ausencia puede retardarlo o frenarlo.<sup>9</sup>

## 2. ¿Por qué tener en cuenta la cultura en el logro de los ODM?

Hasta la fecha lo observado es que la cultura no se ha incorporado de manera explícita en los ODM y que ha sido marginada como un factor de cambio en el desarrollo humano. Es más, parece existir una especie de egoísmo al considerar solamente indicadores económicos, sociales (educación, salud y equidad de género), ambientales y de cooperación para el desarrollo. Se podría pensar, en el mejor de los casos, que la concepción antropológica de una cultura inasible que lo es "todo" se encuentra de alguna manera implícita en estos indicadores. Aunque válido, los riesgos de tal enfoque se hacen evidentes en que esta dimensión cultural no se manifiesta abiertamente, no hay referencias y no se reconoce su importancia en la mayor parte de los informes, documentos y demás análisis que se realizan sobre los ODM.

A continuación se esbozarán algunas ideas con respecto al por qué es necesaria la inclusión explícita de la cultura en los ODM, pretendiendo con esto propiciar el debate para una mejor comprensión del tema y resaltar el rol que ésta tiene en el logro de los mismos.

<sup>8</sup> Este mismo autor añade que las personas y su subjetividad no son un recurso adicional, sino un requisito indispensable del desarrollo; reconocer la subjetividad social no significa construirle defensas y refugios frente a la globalización, sino potenciar su capacidad de manejarla; la reivindicación de la subjetividad colectiva como objetivo y motor del desarrollo no debe derivar en un populismo voluntarista; y la toma de decisiones para el desarrollo no puede ser tecnocrática, pues involucra incertidumbre, respeto a la diversidad y discernimiento público. Citado por Sergio Boisier (1999), *Desarrollo (Local): ¿de qué estamos hablando?*, consultor independiente, Santiago de Chile, página 6.

<sup>9</sup> Federico Julio Herschel, *Determinantes del Desarrollo*, Source Desarrollo Económico, vol. 1, n°. 4 (enero.- marzo, 1962), p. 121-132, Publicado por: Instituto de Desarrollo Económico y Social, URL: <http://www.jstor.org/stable/3465648>, consultado el 28 de septiembre de 2010, 11:23.

## 2.1. Posibles relaciones entre ODM y cultura

Uno de los antecedentes más inmediatos en el análisis de los vínculos entre los ODM y la cultura es el del Seminario Internacional "Cultura y Desarrollo", el cual se realizó en Girona (España) los días 4 y 5 de mayo de 2010.<sup>10</sup> Las conclusiones de este seminario muestran la importancia que tiene incluir la cultura en las políticas y estrategias que se están desarrollando en los países para alcanzar los ODM, revisando el rol de la cultura desde la economía y la gobernabilidad. Además, estados miembros de la Unión Europea, representantes de nivel ministerial de países socios de la Unión Europea en la cooperación al desarrollo, expertos y agentes de la sociedad civil provenientes de cincuenta países del mundo, y representantes de prácticamente todas las organizaciones internacionales y agencias especializadas de las Naciones Unidas involucradas en el apoyo al sector cultural, ratificaron la importancia que tiene la cultura para concretar los ODM en las necesidades particulares de cada región.

Luego de un barrido por los programas en curso relacionados con la sinergia entre cultura y ODM, en el Seminario se plantearon propuestas para integrar la dimensión cultural dentro del consenso internacional para el desarrollo como estrategia para lograr los ODM, como prioridad transversal u horizontal y como sector de intervención, y para animar a todas las organizaciones internacionales a contribuir en este proceso. Adicionalmente, se propuso subrayar la importancia de la dimensión cultural para aumentar la eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo, y a los actores de la cooperación (gobiernos y organizaciones, estados miembros de la UE y la Comisión Europea, organizaciones internacionales y de la sociedad civil).

Esto evidencia la creciente preocupación en escenarios de cooperación internacional sobre la necesidad del reconocimiento de los vínculos estrechos entre la cultura y los ODM y, especialmente, de profundizar en su estudio y comprensión para que los esfuerzos reflejados en las políticas y estrategias de desarrollo implementadas por los gobiernos oficiales de los países, sus regiones y localidades incorporen la cultura como factor de eficiencia y sostenibilidad en el camino y logro de estos objetivos.

El análisis de los vínculos entre los ODM y la cultura debe partir necesariamente de la consideración de la definición de cultura, al tiempo que debe reconocer, sin embargo, que ésta ha sido definida desde diferentes enfoques y por diferentes disciplinas, algunas desde un ámbito más específico y otras desde un ámbito mucho más general. A efectos de este análisis, seleccionamos algunas de estas definiciones, que tienen un carácter más amplio: «Cultura (...) es ese todo complejo que incluye conocimiento,

<sup>10</sup> Seminario Internacional "Cultura y Desarrollo", Girona, 4 y 5 de mayo de 2010, documento de conclusiones.

creencias, arte, moral, derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad»;<sup>11</sup> desde otra perspectiva, cultura es «el conjunto de representaciones y de comportamientos adquiridos por el hombre en cuanto a ser social»;<sup>12</sup> o también podría afirmarse que «la cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o a un grupo social», lo que conlleva a considerarla como factor dinámico que impulsa al cambio.<sup>13</sup>

Estas definiciones ponen de relieve un primer aspecto entre los ODM y la cultura: alcanzar los ODM puede resultar más rápido, eficiente y sostenible si se reconoce a la cultura como factor que determina y es determinado por el comportamiento social de los individuos. Desde, con y por la cultura se puede influir en los cambios que ayuden a prevenir o disminuir la incidencia de muchos de los indicadores con los cuales se miden los ODM.

Siguiendo a Calle Collado (2007), tenemos, por un lado, que en la búsqueda del bienestar el ser humano se mueve a través de emociones, lenguaje y prácticas, y pone de relieve la existencia de un contexto sociocultural determinante. Por otro lado, este bienestar recoge aspiraciones «forjadas según creencias y hábitos de una comunidad territorial o social determinada y de una memoria vital ligada a nuestras experiencias»;<sup>14</sup> lo cual sugiere una multiplicidad de visiones y caminos hacia el bienestar contruidos desde lo cultural.

El bienestar surge entonces como un proceso vivo que se construye desde las comunidades, de su comportamiento social y, por supuesto, del cúmulo de conocimientos y experiencias adquiridas a lo largo del tiempo, en la convivencia diaria de los individuos y en su interacción

con su propio espacio territorial. Esto, sin lugar a dudas, es un reflejo directo de la cultura y, por ello, ésta cada vez ha adquirido mayor interés cuando se analiza el desarrollo humano.

La articulación entre la cultura y el desarrollo de capacidades sociales (desarrollo endógeno) en los territorios y, aún más, su tímida pero cada vez más fuerte inserción en la gestión del mismo, ha ganado, aún con algunas limitaciones, espacios importantes en la planeación del desarrollo. Rey (2002) señala que ésta tiene «su reconocimiento explícito en los planes gubernamentales pero sobre todo por las dinámicas sociales que mueven organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, partidos políticos, etc. Muchos proyectos de participación y organización comunitaria así como innumerables procesos de gestión local y regional han asumido lo cultural como una dimensión muy destacada de sus diseños y de sus ejecuciones».<sup>15</sup> Esto es esencial en la medida que muchos planes de desarrollo territorial se están formulando con el enfoque de los ODM.

Un segundo aspecto de esta relación —como marco de análisis para explorar la inserción de la cultura en los ODM— es la posibilidad de considerar tres tipos de vínculos entre cultura y desarrollo: *la cultura como un medio para el desarrollo*, en el que se puede ubicar al desarrollo económico o aumento del ingreso (ODM 1), la democracia y gobernanza en el ámbito político (vinculada al ODM 8) y el aporte de la cultura a la generación de empleo, de riqueza (tales como industrias creativas, culturales y del *copyright*), a la construcción de ciudadanía y de cohesión social, entre otros propósitos; *la cultura como contexto del desarrollo*, en la que los modelos, planes, programas y propósitos de desarrollo actúan en un campo cultural (ODM 7, 4 y 5), y *la cultura como fin del desarrollo*, que se apoya en la libertad cultural, fuente para la ampliación de las capacidades y oportunidades de los individuos (Abello, et al., 2009).

Entendido así, «La cultura es una dimensión del desarrollo y la transversalización de lo cultural en el desarrollo es lo que marca la diferencia en los resultados obtenidos en producción de bienestar, equidad y calidad de vida».<sup>16</sup> El posicionamiento de la cultura como factor revitalizador en el logro de los ODM abre una ventana a la visión más amplia e integradora del desarrollo humano, que reconoce las libertades individuales y, en consecuencia, amplía las oportunidades para el mismo.

<sup>11</sup> E.B. Tylor (1871) citado por Leslie A. White, "The Concept of Culture", en *Culture and the Evolution of Man*, ed. M.F. Ashley Montagu (Nueva York, 1972) 38; y citado por J. Meisel "Political Culture and the Politics of Culture", *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*, vol. 7, n°. 4 (diciembre, 1974), p. 601-615, publicado por: Canadian Political Science Association and the Société québécoise de science politique, URL: <http://www.jstor.org/stable/3230568>, consultado el 10 de septiembre de 2010, 12:34.

<sup>12</sup> Tomado de Faundez, Antonio (2007), *La Cultura en la educación y la educación en la cultura*, documento electrónico de [www.udem.edu.co/.../LaCulturaenlaEducaciónabril19de2997\\_web.do](http://www.udem.edu.co/.../LaCulturaenlaEducaciónabril19de2997_web.do), recuperado el 1 de octubre de 2010.

<sup>13</sup> Mondiacult, Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, Ciudad de México 1982; Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, UNESCO, 2001, citado en *Cultura para el Desarrollo*, Nota Conceptual, Cumbre ODM 2010 – Mesa Redonda de Alto Nivel sobre la Cultura para el Desarrollo, 21 de septiembre de 2010, Nueva York, UNESCO 2010, documento electrónico de [http://portal.unesco.org/culture/es/files/41259/12838529785nota\\_conceptual\\_es-screen.pdf/nota\\_conceptual\\_es-screen.pdf](http://portal.unesco.org/culture/es/files/41259/12838529785nota_conceptual_es-screen.pdf/nota_conceptual_es-screen.pdf) recuperado el 5 de octubre de 2010.

<sup>14</sup> Ángel Calle Collado (2007), *Poder Global: Los ODM como señales de humo*, versión revisada del artículo publicado en *Materiales de Reflexión de Rojo y Negro*, febrero de 2007.

<sup>15</sup> Germán Rey (2002), *Cultura y Desarrollo Humano: Unas relaciones que se trasladan*, *Revista Pensar Iberoamérica*, n° 0, febrero de 2002, documento electrónico, <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a04.htm>, consultado el 25 de septiembre de 2010.

<sup>16</sup> Alberto A. Vives, Augusto Aleán Pico y Eloísa Berman Arévalo, *Cultura y Desarrollo: Intersecciones vigentes desde una revisión conceptual reflexiva*, Universidad Tecnológica de Bolívar, Nodo en Desarrollo y Cultura, Instituto de Estudios para el Desarrollo –IDe– Cartagena de Indias, Colombia, Año: 2009, página 16 y 17.

Es inevitable que la cultura tenga implícita una red compleja de significados, que muchas veces pueda ser vista como fundamental o, también, como una traba al desarrollo, pero más allá de esto, lo cierto es que resulta imposible desligarlo de los contextos culturales. Precisamente, en cada uno de ellos se encuentran presentes y coexisten diversas ideas sobre el bienestar colectivo, los intereses de la sociedad, sus necesidades más sentidas y su forma de vida, en pocas palabras, el «desarrollo».<sup>17</sup>

Esas múltiples conexiones de la cultura con otros elementos que influyen en el desarrollo, su capacidad de complementarse a éstos y la posibilidad que sea la gente directamente quien las realice en medio de la organización social, es una fuente inagotable de creatividad e innovación para impulsar los ODM. Al respecto, Sen (2004) afirma que «Si bien la cultura no opera en forma aislada respecto de otras influencias sociales, una vez que la colocamos en la compañía adecuada, puede ayudarnos a iluminar en gran medida nuestra comprensión del mundo, incluido el proceso de desarrollo y la naturaleza de nuestra identidad».

En el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2004, Mark Malloch Brown, reafirma esto cuando plantea «Si el mundo desea lograr los objetivos de desarrollo del milenio y erradicar definitivamente la pobreza, primero debe enfrentar con éxito el desafío de construir sociedades inclusivas y diversas en términos culturales».<sup>18</sup> Difícilmente podríamos separar estos dos conceptos. Así, por ejemplo, negar la libertad cultural puede hacer más pobre la vida de las personas, esto las excluiría de conexiones culturales<sup>19</sup> y las desmotivaría de buscar su verdadera felicidad y, por ende, su bienestar, lo cual es un atentado contra cualquier aspiración de lograr el desarrollo humano.

De acuerdo con Schech y Haggis (2000), «la intersección más importante entre cultura y desarrollo es que una no puede ser entendida sin el otro y viceversa: la gente sólo puede ver el desarrollo (o cualquier otra cosa) a través de su lente cultural; el desarrollo no es solamente una actividad, sino un enfoque que trae consigo todo un sistema de conocimientos y poder».<sup>20</sup> Incorporar esta

visión a las acciones y estrategias que establecen los países para alcanzar los ODM es virar hacia una dirección más integral y sostenible a los procesos orientados al logro de los mismos.

El tercer aspecto son los argumentos expuestos en la reciente Cumbre de los ODM 2010 sobre el rol que juega la cultura en su éxito. Se parte de reconocer que ésta cumple un papel decisivo en el desarrollo, y especialmente, en la consecución de los ODM y que como tal debe reconocerse expresamente. La Mesa Redonda de Alto Nivel sobre la «Cultura para el Desarrollo»<sup>21</sup> llevada a cabo en el marco de la Cumbre tuvo como parte de sus objetivos hacer un llamado a la comunidad internacional, dirigentes, jefes de Estado, responsables de organizaciones internacionales, a la sociedad civil, entre otros, para que se reconociera a la cultura como parte integrante del desarrollo y como generadora del mismo.

En ese contexto, la Mesa planteó que las estrategias de desarrollo sostenible no pueden ser neutras a la cultura, éstas deben no sólo tener en cuenta las diferencias existentes (y en este sentido, modelos adecuados a los diferentes contextos culturales), sino que además deberían incorporar el *plus* que ofrece el dinamismo de la interacción cultural y los beneficios económicos y sociales que se derivan de la misma. Estas consideraciones son la fuente para repensar el enfoque del desarrollo que prevalece en las discusiones institucionales actuales sobre los ODM e incorporar en él los valores culturales como factor relevante en la solución a los problemas económicos, sociales y ambientales que afectan a la humanidad y que están interrelacionados. Un enfoque de esta naturaleza abre posibilidades más amplias para que cada país, región o localidad logre avanzar decididamente en los ODM.

Tener en cuenta la cultura en los ODM no es un capricho de un grupo de académicos e instituciones, es indispensable para el logro eficaz de los ODM, y es una estrategia de racionalización y diversificación, no tan solo un imperativo ético o moral. Muchos de los problemas que agobian al mundo actual, como son la erradicación de la pobreza, la gestión de recursos, la protección al medio ambiente, la lucha contra las enfermedades que afectan al hombre, las desigualdades sociales, entre otras «...sólo podrán resolverse eficazmente mediante intervenciones que tengan en cuenta las particularidades culturales».<sup>22</sup>

En términos de reconocer la cultura como factor que impulsa el desarrollo, la Mesa concluyó que ésta es una fuente de identidad, innovación y creatividad para las personas y las comunidades, y un medio para la reconciliación y cohesión social. La cultura posee un

<sup>17</sup> Ibid., página 13

<sup>18</sup> Citado en *La libertad cultural, fundamental para el desarrollo humano*, Boletín de Prensa, n°.008, (julio de 16 de 2004), documento electrónico, consultado el 20 de septiembre de 2010. [http://www.canoea.org.co/noticias/docs/Boletin\\_008.pdf?phpMyAdmin=Lf6Bm5eabxKYRPV4fWwyhIDBAbc](http://www.canoea.org.co/noticias/docs/Boletin_008.pdf?phpMyAdmin=Lf6Bm5eabxKYRPV4fWwyhIDBAbc).

<sup>19</sup> Nalini Rajan (2004). *Questions of Culture Human Development Report 2004: Cultural Liberty in Today's Diverse World*, published for United Nations Development Programme (UNDP); Oxford University Press, 2004; p. 286, Rs 495. 5629, publicado por: Economic and Political Weekly Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/4415979>, consultado el 1 de octubre de 2010, 16:22.

<sup>20</sup> Véase Schech y Haggis (2000), *Culture and Development: A critical introduction*, citado por Susie Jolly (2002) en *Género y cambio cultural*, *Institute of Development Studies*, julio de 2002, página 4.

<sup>21</sup> UNESCO, *Cultura para el Desarrollo*, Nota Conceptual, Cumbre ODM 2010 – Mesa Redonda de Alto Nivel sobre la Cultura para el Desarrollo, *op. cit.*, página 1.

<sup>22</sup> Ibid., página 1.

valor intrínseco para el crecimiento económico y es factor fundamental para reducir la pobreza y lograr un desarrollo sostenible; las industrias culturales y la creatividad, el patrimonio cultural asociado al turismo, las artesanías, la música y otros productos son un buen ejemplo de ello. Concebir las estrategias de desarrollo local teniendo en cuenta la cultura puede incrementar su eficacia al considerar las particularidades de cada territorio (historia, tradiciones, creencias, organización social y comunitaria, etc.).

Tal vez el resultado más impactante es el reconocimiento que se realizó en la Cumbre de los ODM en septiembre de 2010 en Nueva York (EEUU), sobre el rol de la cultura en el desarrollo, así quedó consignado textualmente en el documento final de esta cumbre en los puntos 15 y 16, respectivamente: «Reconocemos que todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio están relacionados entre sí y se refuerzan mutuamente. Por lo tanto, subrayan la necesidad de perseguir estos objetivos a través de un enfoque holístico e integral; y reconocemos la diversidad del mundo y que todas las culturas y civilizaciones contribuyen al enriquecimiento de la humanidad. Hacemos hincapié en la importancia de la cultura para el desarrollo y su contribución a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio». Esta declaración es un paso de suma importancia para el posicionamiento de la cultura como elemento esencial en toda estrategia de desarrollo en los distintos ámbitos de las políticas orientadas al logro del desarrollo.

Paralelo a esto, Vicario (2007) reconoce que cada vez son más los responsables de instituciones de la cooperación que comprenden la importancia que tiene la cultura para el desarrollo. Sin embargo, considera que este es un camino que apenas comienza, y que parte de los retos a los que se debe enfrentar es demostrarles la eficacia de los recursos asignados a promover la cultura como factor de desarrollo. Precisamente, una de las mayores dificultades para ello es la falta de indicadores capaces de medir los aportes de la cultura a estos procesos; así las políticas culturales en el marco de la cooperación son relegadas frente a las perentorias necesidades (de más fácil medición) de países y regiones con altos niveles de pobreza material y de ingresos.

Desconocer la cultura dentro de las estrategias de desarrollo no parece en los momentos actuales ser una opción, en última instancia el éxito de cualquier plan, programa o proyecto de desarrollo que se trate de implementar necesariamente deberá considerar el comportamiento social de las personas como sujetos y no sólo objetos de su propio desarrollo. Esto podría marcar la diferencia en los avances de las distintas regiones para alcanzar los ODM. En palabras del mismo Vicario, esto es: «... la cooperación comienza a convencerse de que el arte, las tradiciones, la creación, los procesos de construcción de imaginarios son tan importantes como la traída del agua, la construcción de centros de salud

o el apoyo decidido a la vivienda. Pero esta sensibilidad a veces choca con la frialdad necesaria para poder demostrar la eficacia en la utilización de los fondos... La construcción de los caminos de lo intangible, de aquello que se ha dado en llamar el alma, no es medible. Cómo pedirles a los encargados de distribuir el dinero que crean en lo que no ven».<sup>23</sup>

Es en esta perspectiva en la cual debería tenerse en cuenta el papel de la cultura en los ODM. Es indiscutible que la cultura podría mejorar los resultados en términos de eficiencia y sostenibilidad de los recursos asignados a la inversión por la cooperación internacional y su consecuente impacto en el desarrollo. Es clara entonces la necesidad de una mirada más trasversal a la cultura como motor de desarrollo, su incidencia en el cambio social y de comportamiento de los grupos humanos no puede ser ignorada, y esto va mucho más allá de la simple inversión de recursos en el logro de indicadores medibles.

La cultura imprime una nueva energía al logro de los ODM en los ámbitos locales, nacionales y regionales, toda estrategia o política de desarrollo debe pasar por ésta si desea generar los cambios que demandan sus ciudadanos. Pero no basta con saber o tener relativamente clara la incorporación de la cultura en programas de desarrollo, la pregunta es ¿cómo hacer efectivamente de la cultura un factor transversal en las estrategias y políticas orientadas al logro de los ODM, especialmente cuando sus beneficios siguen siendo "invisibles" para la cooperación y para muchos de los responsables de las políticas de desarrollo?

Jeretic (2009) señala que es posible la incorporación de la cultura a los programas de cooperación internacional de varias formas, entre las que destaca su inclusión como elemento transversal (*mainstreaming*) a partir de su dimensión de civilización y de costumbres, en la concepción y en las modalidades de ejecución de los proyectos y actividades de cooperación en todos los órdenes, con el fin de adaptarlos a las costumbres y puntos de vista locales; programas de cooperación orientados a otros sectores, pero con un cierto impacto en los sectores de la cultura (por ejemplo, el urbanismo o los saneamientos, que tienen relación con el patrimonio inmobiliario), que podría materializarse en la rehabilitación de monumentos, barrios históricos, etc., y que impulsaría el turismo cultural, y a aquellos programas transversales que abarquen parcialmente los sectores de la cultura, como son los de formación (arte, oficios y profesiones) en actividades culturales; los programas de emprendimientos

<sup>23</sup> VICARIO, Fernando (2007), Sobre cultura y desarrollo, Quórum, Revista de Pensamiento Iberoamericano [en línea] 2007, [citado 2010-09-07]. Disponible en Internet: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=52001703>. ISSN 1575-4227, página 28.

a distinta escala que podrían beneficiar directamente al sector cultural.<sup>24</sup>

La cultura emerge como una de las alternativas más sólidas para imprimir una nueva dinámica a la conquista de las metas de los ODM en el 2015, porque contribuye a cambios sostenibles, reduce la dependencia de recursos de cooperación y de políticas nacionales, incentiva la autogestión del desarrollo, posibilita ampliar capacidades sociales y oportunidades en un proceso complejo y sensible como lo es el desarrollo y añade dinamismo a un proceso fatigado, para muchos países y regiones, por las vicisitudes de los cambios en las políticas de cooperación, en las condiciones climáticas y en la economía mundial. Los resultados en los avances de los países en los ODM, la evidencia y el análisis mostrado en este documento, confirman aún más que el desarrollo humano tendrá más posibilidades de alcanzarse en la medida que se reconozca la cultura como medio y fin del mismo.

Es necesario seguir profundizando sobre cómo lograr la transversalización de la cultura en los ODM, especialmente en términos metodológicos (el cómo) y la construcción de indicadores medibles que den cuenta de las aportaciones de ésta al desarrollo, especialmente en los ODM. Estos son retos inaplazables para los investigadores, instituciones y organizaciones que han impulsado el reconocimiento de la cultura como fundamental para el desarrollo, tarea que aún no está acabada, pero que exige de manera complementaria construir los esquemas metodológicos y de medición para insertar de manera transversal a ésta y reafirmarla como energía dinamizadora en los logros de los ODM de los países.

### 3. Experiencias de articulación entre la cultura y los ODM: algunas evidencias

En esta sección del documento, se presentarán algunas experiencias —reconociendo que son muchos los casos que evidencian estos vínculos a escala mundial— sobre la forma como la cultura puede incidir de manera relevante en el logro de los ODM, con la advertencia que quizás muchos de los casos citados no sean reconocidos

<sup>24</sup> JERETIC, Patricio (2009), *La cultura, vector de desarrollo en Cultura y desarrollo: ¿una respuesta a los desafíos del futuro?*, Serie Sobre Cultura y Desarrollo, UNESCO – AECID, p. 29-30. Este documento recoge los resultados del simposio organizado en el marco de la 35ª Reunión de la Conferencia General de la UNESCO en cooperación con Sciences Po, con el apoyo del Gobierno del Reino de España, París, 10 de octubre de 2009.

a escala internacional, pero sí han sido seleccionados por considerarlos apropiados como ejemplos de esta articulación.

#### 3.1. Biblioburro: enseñando a leer a los niños de zonas rurales (Colombia)

Desde el año 1990, el profesor Luis Soriano inició una travesía especial para llevar la lectura a los niños en lugares apartados del Departamento del Magdalena, en Colombia, donde la presencia del Estado es prácticamente nula. Su objetivo básico es enseñar a leer y proveer el acceso a los libros a un gran número de niños que habitan en la zona rural, y que por diversas circunstancias no pueden asistir a la escuela. Hoy continúa visitando a cientos de niños y adultos en estos sitios en compañía de sus dos burros (Alfa y Beto) cargados de libros.

Su recorrido comprende aproximadamente una veintena de caseríos o pequeños pueblos rurales, incluida la población indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta. En cada uno de esos sitios es recibido por grupos de entre 40 y 50 niños, jóvenes y adultos, que ven en él a un amigo, alguien quien les brinda la suficiente confianza y la oportunidad de aprender a leer, ayudar en las tareas o incluso escuchar la lectura a viva voz de historias, cuentos, leyendas, geografía de otros sitios del mundo, etc. Se estima que más de 4.000 niños y jóvenes se han beneficiado del programa de Soriano desde que comenzó, además de muchos adultos y personas de edades más avanzadas.

Sin duda alguna, parte del éxito del profesor Soriano es que su estrategia tiene en cuenta los elementos culturales presentes en estos territorios, como son sus costumbres, tradiciones, lenguaje, entre otros, lo que ofrece más confianza a sus alumnos y les motiva a sumergirse en la lectura sin inhibiciones. Por ejemplo, no viste de corbata o camisa formal, usa el mismo tipo de vestimenta, él es uno de ellos; utiliza su tradicional sombrero *vuelto* (símbolo del campesino colombiano); monta en burro igual que ellos; e incluso habla utilizando sus mismos términos. De esta forma, los elementos culturales van más allá de la misma necesidad de brindarles los servicios de educación a los cuales tienen derecho, se reconoce su identidad, lo que incide positivamente en sus resultados, porque podrían habilitarse escuelas en estas zonas, y seguramente, muchos de ellos no asistirían.

El programa Biblioburro ha adquirido reconocimiento en los últimos años y ha sido objeto de donaciones y de cooperación internacional por su labor. Claramente, este tipo de prácticas apunta al ODM 2, para la disminución del índice de analfabetismo, en especial en aquellas

zonas rurales marginadas en las cuales los servicios educativos del Estado no llegan.<sup>25</sup>

### 3.2. Salud y cultura: combinando experiencias para un mejor servicio (Guatemala)

La existencia de ciertas tradiciones culturales entre los indígenas para prevenir o combatir sus enfermedades y los servicios formales de salud parece haber alcanzado un grado de articulación que maximiza los beneficios para sus usuarios. Este es el caso de Guatemala (Centro América), un caso muy explícito en la importancia de la salud intercultural. Las estadísticas de acceso a la salud señalan diferencias importantes entre la población indígena, incluso entre las diferentes etnias.

Esas diferencias llevaron a la necesidad de concebir un sistema de salud en el cual la cultura cumple un rol fundamental. Son varios los hospitales y zonas donde se ha incluido la cultura en el desarrollo de programas de salud, los cuales han partido del reconocimiento del contexto cultural, y se han relacionado con los ODM 4 y 5.

Esto pareciera poner en práctica la interculturalidad como mecanismo de promoción de la salud, y se constituye en una herramienta para avanzar hacia la equidad en salud. Tal como la plantea Cunningham (2002): "todos los sistemas de salud cuentan con la posibilidad de ser practicados en igualdad de condiciones por las personas que lo han hecho tradicionalmente, pero también significa que cuentan con recursos y espacios para el intercambio de conocimientos, saberes, dones y prácticas que aseguren su desarrollo, revitalización y reproducción".<sup>26</sup>

De esta forma, la población indígena poco a poco ha aceptado los servicios de salud pública en el país, en un proceso en el que se amplió la oferta de estos servicios y su demanda, y en donde las barreras culturales han ido desapareciendo, especialmente aquellas relacionadas con el idioma. Sin embargo, aún es notoria en salud reproductiva, las mujeres mayas siguen teniendo preferencia a ser atendidas por las comadronas y dar a luz en sus propias casas, lo que es atribuible a elementos culturales, la comadrona juega un rol fundamental en la cultura maya. Muchas de estas mujeres han sido vinculadas en calidad de voluntarias al sistema de salud pública, incluso han recibido su certificación oficial al culminar su proceso de capacitación, que consiste en

una serie de charlas sobre identificación de factores de riesgo, prácticas de higiene y la referencia de casos al tercer nivel de atención.<sup>27</sup>

Experiencias como ésta ratifican la necesidad de tener en cuenta la cultura para el desarrollo de programas y proyectos de desarrollo en el sector salud. La cultura puede colaborar decididamente a derribar las barreras del idioma, de la etnia y facilitar la articulación de la salud pública con las formas tradicionales aplicadas por los distintos grupos humanos en el tratamiento de sus enfermedades, y mejorar con ello el acceso y la equidad de estos servicios a la población.

### 3.3. Escuela y cultura: contribuciones a una mejor nutrición en los niños (Chile)

Esta experiencia da cuenta de cómo a través de elementos culturales se puede mejorar la nutrición de los niños, articulándola al contexto escolar. Este caso apunta al ODM 1, erradicación de la pobreza y el hambre extrema, Meta 2, indicadores sobre peso y nivel mínimo de consumo de energías.

Este proyecto se inició en el año 2008, en lengua Mapuche se denominó *Giael tañi ruka*, que se traduce "La comida mapuche en mi ruka",<sup>28</sup> y lo ejecutó una institución escolar en la ciudad de Nueva Imperial, región de la Araucanía, en Chile, que trabajó fundamentalmente con niños de este grupo étnico.

En esta institución se atiende a 1.005 niños de los cuales un 67% son mapuches, cuyas identidades se han transformado por desuso de su cultura para insertarse a la sociedad chilena. El 35% de los niños tenían déficit

<sup>25</sup> Para obtener mayor información sobre este programa, el lector puede consultar los siguientes enlaces:

<http://edition.cnn.com/2010/LIVING/02/25/cnnheroes.soriano/index.html?iref=allsearch>;  
<http://www.vidadigital.net/blog/2009/04/17/la-revolucin-del-maestro-bibliotecario-luis-soriano/>;  
<http://biblioburro.blogspot.com/>.

<sup>26</sup> Citado en Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala 2005, *El acceso y la pertinencia cultural de los servicios de salud*, página 179.

<sup>27</sup> De hecho, incluso se ha implementado el Programa Nacional de Medicina Popular Tradicional, que se expresa a través de las normas de atención para el primer y segundo niveles de atención. Las normas promueven la utilización de plantas medicinales para algunas afecciones de salud, tales como la tos, dolor de garganta, fiebre, cólicos, diarreas, parasitismo intestinal, y como coadyuvante para la escasez de leche materna. Describe, además, algunas formas de preparación de plantas medicinales, como los cocimientos, las infusiones, tinturas y jarabes; así como la aplicación de terapias tradicionales en el manejo de enfermedades, por ejemplo en el hospital de Sololá se ha contratado a algunas comadronas para que hagan turnos de 24 horas para poder acompañar a las pacientes. Ésta ha sido una intervención exitosa que ha beneficiado tanto a las pacientes como a las comadronas. A éstos se suman los esfuerzos de algunas ONG para capacitar a las comadronas, hasta el punto que han logrado integrar a algunas a sus equipos de salud. *Ibid.*, página 180.

<sup>28</sup> El término *ruka* hace alusión a la vivienda de la comunidad indígena Mapuche que habita en Chile y Argentina, pero más que eso, es el espacio más *zoy kúme* (representativo) del mundo mapuche, simboliza la *Nag Mapu*, la domesticación del espacio natural, y constituye el espacio más importante para el encuentro y participación comunitaria. Tomado de *Construyendo la Ruka Mapuche*, en Revista Virtual *Ser Indígena*, en [http://www.revista.serindigena.org/noticias/?page\\_id=331](http://www.revista.serindigena.org/noticias/?page_id=331), consulta realizada el 24 de septiembre de 2010.

nutricional, el 56% padecía sobrepeso y sólo un 9% tenía una condición normal de nutrición. El proyecto busca rescatar y difundir la alimentación mapuche, orientada básicamente al consumo de alimentos y preparaciones con aportes nutricionales importantes y bajo costo. Además, pretende que el resto de la comunidad escolar aprenda sobre ellos y que los incorpore a su vida cotidiana. De esta forma, se valoran las costumbres significativas de sus contextos familiares ligados a la alimentación, y se contribuye a incluirlos socialmente de manera más efectiva en un ámbito distinto al de sus territorios de origen.

Las aportaciones culturales de la gastronomía mapuche, sus recetas, los utensilios tradicionales de su preparación, la transmisión de esos conocimientos a las nuevas generaciones y a la sociedad y, lo más importante, su significativo impacto para solucionar problemas nutricionales en los niños a bajo costo, evidencian los vínculos entre estas prácticas culturales y la solución de problemas de hambre en poblaciones con altos niveles de pobreza. Los resultados son contundentes: durante el año 2008 se logró que el 35% de los niños que presentaban déficit logaran la normalidad nutricional.<sup>29</sup>

### 3.4. Experiencias de algunos países sobre género y cultura: una compilación

Aunque tradicionalmente ha sido la mujer quien ha liderado la lucha a favor de la equidad de género, las experiencias encontradas revelan que en muchos casos el hombre puede jugar un rol importante en las reivindicaciones de ésta. Hemos seleccionado dos de los casos compilados y a continuación se presentan de manera resumida los hallazgos publicados por S. Jolly (2002) para distintos países en los que hubo importantes cambios culturales asociados a la equidad de género (ODM 3).

La autora parte de considerar que «la cultura es también un asunto para sociedades donde trabajan agencias de desarrollo. La cultura tiene efectos materiales e influye en las relaciones de poder dentro de la sociedad, en el acceso de las mujeres y los hombres a los recursos

económicos y en el poder de toma de decisiones en la familia y más allá de ésta» (Jolly, 2002).

El primer caso que se describe es el de SPEECH, una ONG que trabaja en Tamil Nadu (sur de la India), y que ha propiciado cambios en las culturas de género, apoyadas en el liderazgo asumido por algunas mujeres. Inicialmente esta ONG trabajó generando confianza y luego capacitó a un grupo de mujeres, en medio de un proceso de hostilidad frente a los hombres, quienes no compartían ni comprendían este tipo de actividades.

Fueron las mismas mujeres con sus actos quienes empezaron a revertir la situación, demostrando que también podían solucionar problemas. Así, se convirtieron en facilitadoras de los procesos, involucrándose más en ámbitos tradicionalmente de hombres, como proyectos de desarrollo, de modo que aumentó el ingreso de las mujeres y su aporte económico al hogar. No obstante, se reconoce que el poder de decisión sobre ciertas cosas, por ejemplo la compra de tierra y semillas, continuó siendo potestad del hombre. Para las mujeres, su situación en términos de equidad de género mejoró, se sienten más respetadas y con mayor dignidad en sus vidas.

Por otra lado, la experiencia titulada *Organización y diálogo de género de hombres con la Red de Desarrollo y Comunicación de Mujeres Africanas* (African Women's Development and Communication Network – FEMNET), en la que se relata como FEMNET se propuso trabajar con un movimiento regional de hombres africanos que trabajan por la igualdad de género, en una estrategia denominada “Hombres contra la violencia basada en género”, reunió a los hombres comprometidos a erradicar la violencia contra las mujeres en Nairobi en el año 2001.

En esta ocasión, la evidencia señala el hecho que algunas culturas eran percibidas como obstáculos para mejorar la violencia de género, por ejemplo, las creencias y la aceptación de la violencia en su vida por parte de las mujeres. En esa reunión se definieron como objetivos el cambio cultural para transformar actitudes y conductas de hombres africanos y crear una cultura de igualdad de género, desarrollo y paz. Las mismas mujeres promovieron la creación de foros de hombres para discutir el tema de la violencia hacia la mujer y, por supuesto, su contribución a una mayor equidad de género.<sup>30</sup>

Son muchos los aportes que desde la cultura pueden hacerse al logro del ODM 3 (Equidad de Género), incluso con una fuerza tal que podría contribuir a su transversalización. A este respecto, se anota que «si las consideraciones sobre la igualdad de género son incorporadas con éxito a los esfuerzos para alcanzar los Objetivos, el proceso de los ODM ayudará a la

<sup>29</sup> Esta experiencia se toma a partir de Segundo Concurso Iberoamericano de buenas prácticas en promoción de la salud en el ámbito escolar, documento electrónico, consultado el 22 de septiembre de 2010, en [http://www.cepis.ops-oms.org/bvsdeescuelas/concurso/ganainternac/RED\\_Espana-039.pdf](http://www.cepis.ops-oms.org/bvsdeescuelas/concurso/ganainternac/RED_Espana-039.pdf). Para ampliar más información sobre este proyecto, el lector puede consultar los siguientes enlaces:

<http://salacunayjardindespertar.es.tl/Proyecto-Ruka.htm>;

[http://www.integra.cl/fundInte.nsf/ver\\_noticia?OpenForm&iddoc=8A97D14215172BB68425751400672BE4](http://www.integra.cl/fundInte.nsf/ver_noticia?OpenForm&iddoc=8A97D14215172BB68425751400672BE4);

[http://www.australtemuco.cl/prontus4\\_noticias/site/artic/20081202/pags/20081202003307.html](http://www.australtemuco.cl/prontus4_noticias/site/artic/20081202/pags/20081202003307.html)

<sup>30</sup> Puede ampliarse más información sobre estos y otros casos en Susie Jolly (2002), *Género y cambio cultural*, Institute of Development Studies, julio de 2002, documento electrónico consultado el 18 de septiembre de 2010, en <http://www.bridge.ids.ac.uk/reports/spanish-culture-src.pdf>

transversalización de género en un rango más amplio de programas y políticas nacionales de lo que fue posible en el pasado».<sup>31</sup>

### 3.5. Cultura y ambiente: vínculos con el desarrollo

En el Foro "Cultura y Ambiente" realizado en la ciudad de Sevilla en el mes de enero de 2010, en la Carta Cultural Iberoamericana se manifiesta la necesidad de identificar y valorar la estrecha relación entre cultura y ambiente, y se reconoce a este último como agente y producto cultural, vinculado a otros ámbitos; también se reconoce su importancia en la construcción del espacio cultural en Iberoamérica y se proponen acciones específicas que permitan valorar estos vínculos.<sup>32</sup>

Los lazos entre la cultura y el ODM 7 (garantizar la sostenibilidad ambiental) parecen ser los más evidentes. Efectivamente, son muy conocidas las prácticas culturales de las comunidades autóctonas, especialmente los grupos indígenas, para preservar los recursos naturales haciendo un uso sostenible de los mismos. Esas experiencias, conocimientos y tradiciones ancestrales se han pregonado como experiencias a tener en cuenta en el diseño de las políticas de sostenibilidad ambiental, sin embargo, en la práctica quienes diseñan y ejecutan las políticas ambientales pocas veces las tienen en cuenta.

En ese contexto, se analiza un ejemplo de esta interacción dinámica entre cultura y ambiente para dar cuenta de las posibilidades de cómo desde ésta es posible contribuir al logro del ODM 7 e, incluso, esta se hace transversal con otros Objetivos como el ODM 1 (erradicación de la pobreza) y ODM 2 (educación básica universal).

En Nepal, país del Asia meridional localizado en el Himalaya, entre China e India, se puso en marcha desde 1986 el proyecto de conservación de la región de Annapurna<sup>33</sup> (en sánscrito, significa *Diosa de las Cosechas*). El enfoque del proyecto estaba centrado en la práctica de un método de uso múltiple de la tierra y gestión de los recursos, combinando la protección del medio ambiente con el desarrollo sostenible de la comunidad y gestión del turismo. Los ingresos por turismo se utilizan para integrar las actividades tradicionales de subsistencia, en el marco de la gestión de recursos y el desarrollo de la conservación en pequeña escala y la

energía alternativa, con la finalidad de elevar el nivel de vida de la población local.

Este proyecto tiene como objetivos conservar los recursos naturales y culturales para el beneficio de la población local y de las generaciones presentes y futuras, mediante la aplicación de políticas y programas racionales de gestión. En el largo plazo, pretende beneficiar a los 40.000 habitantes que viven en los 2.600 kilómetros cuadrados de Annapurna, proporcionando un medio viable para ayudarlos a mantener el control sobre su entorno.

El proyecto se concibe a partir de tres principios fundamentales: a) la participación popular, como mecanismo de conservación duradera en la región, los intereses de la población local y sus necesidades deben ser consideradas en primer lugar, esto genera que la gente realmente siente que los frutos de la conservación pueden ser cosechados por ellos mismos y que los recursos les pertenecen; b) función catalizadora, el gobierno de Nepal y otras agencias nacionales e internacionales han implementado otros proyectos de desarrollo y conservación en la región, con los cuales trabaja este proyecto, utilizando métodos de base para ayudar a los aldeanos a mantener el control sobre sus recursos locales, e identificar sus necesidades inmediatas y prioridades; c) sostenibilidad, para que una vez se retire la ayuda internacional, el proyecto no fracase, esta se garantiza a través de mecanismos que generen recursos para su funcionamiento.

La filosofía del proyecto es involucrar a las comunidades locales en todos los aspectos de la conservación y el proceso de desarrollo, desde lo local, sus comunidades, conocimientos y habilidades, con apoyo financiero y asistencia técnica. Se reconoce que la ruptura de las estructuras sociales contribuye a la degradación del medio ambiente, por lo que busca fortalecer la integridad cultural de la zona. En el corazón del proyecto de conservación está la educación, ya que sin el aumento del nivel de conciencia de los pobladores y visitantes, una protección duradera del medio ambiente y la diversidad cultural no pueden ser alcanzados.

## 4. Reflexiones finales

Es evidente que a pesar de los avances que muestran algunas regiones del mundo en alcanzar los ODM en el 2015, éstos son desiguales y combinados. Las asimetrías presentes en este proceso, los impactos de la reciente crisis económica y financiera, que afectan negativamente el flujo de recursos de cooperación internacional para el desarrollo; los efectos devastadores del cambio climático, y el voluntarismo de los países para asumir los ODM y convertirlos en prioridades, parecen conformar un rompecabezas de difícil solución para lograr las metas propuestas en el año 2015.

En ese contexto, se hace necesario considerar otras dimensiones relacionadas con el desarrollo que

31 Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer – UNIFEM, *Camino a la Igualdad de Género*, UNIFEM - México, febrero de 2005, documento electrónico consultado el 2 de octubre de 2010 en [http://www.unrol.org/files/PathwayToGenderEquality\\_spn.pdf](http://www.unrol.org/files/PathwayToGenderEquality_spn.pdf)

32 OEI et. al., Documento de conclusiones y propuestas del "Foro Cultura y Ambiente" para el desarrollo del Plan de Acción de la Carta Cultural Iberoamericana, Sevilla, España – 25 y 26 de enero de 2010.

33 UNESCO, *Culture and religion for a sustainable future*, documento electrónico, consultado el 4 de octubre de 2010 en [http://www.unesco.org/education/tlsf/TLSF/pdf/theme\\_c\\_pdf/mod10.pdf](http://www.unesco.org/education/tlsf/TLSF/pdf/theme_c_pdf/mod10.pdf)

posibiliten generar cambios en el desempeño de los países frente a estos objetivos. Una de esas dimensiones es la cultura, extrañamente marginada de los ODM, pero con una energía renovadora para ofrecer el logro de éstos. Sobran razones para que la cultura sea reconocida de manera explícita en los ODM, es incuestionable su estrecha relación con el desarrollo y, por consiguiente, su capacidad de articulación —y por otro lado necesaria articulación— a las políticas, programas y estrategias diseñadas y ejecutadas para avanzar en estos objetivos.

La cultura, entendida desde el punto de vista del comportamiento social de los grupos humanos, se convierte en un elemento trasversal en el marco de los ODM. El reto más importante para situar la cultura en el estadio de reconocimiento que merece ocupar frente a los ODM precisamente está en construir un proceso metodológico que permita definir cómo hacerla transversal a éstos, y no menos importante es construir indicadores para hacer visible el impacto de la cultura en el desarrollo. Esto no es un capricho, es la clave para que la dimensión cultural sea tenida en cuenta en los programas de cooperación internacional para el desarrollo y que éstos incluyan a la cultura en los proyectos y estrategias que apoyan en los distintos países, como un mecanismo para hacerla más eficaz y sostenible.

## Referencias bibliográficas

- Abello, A., Aleán A., Berman E. (2009). *Cultura y Desarrollo: Intersecciones vigentes desde una revisión conceptual reflexiva*. Cartagena de Indias: Universidad Tecnológica de Bolívar.
- Boisier, S. (2001), *Desarrollo (Local): ¿de qué estamos hablando?* En Madoery, O., Vázquez, A. (eds). Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Rosario: Homo Sapiens.
- Boletín de Prensa n° 008 (16 de julio de 2004). La libertad cultural, fundamental para el desarrollo humano. Consultado el 20 de septiembre de 2010.
- Caride, J. (2009), *Nuevas perspectivas para un futuro viable: los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Revista de Educación, número extraordinario.
- Collado, A. (2007), Poder Global: Los ODM como señales de humo. *Materiales de Reflexión de Rojo y Negro*, febrero.
- Faundez, A. (2007), *La Cultura en la educación y la educación en la cultura*. Consultado el 1 de octubre de 2010. [http://www.udem.edu.co/.../LaCulturaenlaEducaciónabril19de2997\\_web.do](http://www.udem.edu.co/.../LaCulturaenlaEducaciónabril19de2997_web.do)
- Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer – UNIFEM (2005), *Camino a la Igualdad de Género*, UNIFEM – México. Consultado el 2 de octubre de 2010. [http://www.unrol.org/files/PathwayToGenderEquality\\_spn.pdf](http://www.unrol.org/files/PathwayToGenderEquality_spn.pdf).
- Go, D. S., Harmsen R., Timmer H. (2010) Regaining Momentum. *Finance & Development*, septiembre de 2010, vol. 47, n° 3, 47.
- Herschel, F. (1962). Determinantes del Desarrollo, *Source Desarrollo Económico*, vol. 1, n° 4 (enero – marzo de 1962), p. 121-132, publicado por Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- <http://www.bridge.ids.ac.uk/reports/spanish-culture-src.pdf>
- Informe Nacional de Desarrollo Humano (2005). El acceso y la pertinencia cultural de los servicios de salud. Consultado el 30 septiembre de 2010.
- Jeretic, P. (2009). La cultura, vector de Desarrollo. En VV.AA, *Cultura y Desarrollo: ¿una respuesta a los desafíos del futuro?* Serie Sobre Cultura y Desarrollo, UNESCO –AECID.
- Jolly, S. (2002). *Género y cambio cultural*. Institute of Development Studies. Consultado el 18 de septiembre de 2010
- Katz, J., Contreras, C. (2009). *Desarrollo local, convergencia con exclusión social y teoría económica*. Documento de trabajo n° 34. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago de Chile: Rimisp.
- Ki-Moon, B. (2010). *Prólogo*. En Informe 2010 de Objetivos de Desarrollo del Milenio, NNUU.
- Meisel. J. (1974). *Political Culture and the Politics of Culture*. Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique, vol. 7, n° 4 (diciembre de 1974), p. 601-615, publicado por: Canadian Political Science Association and the Société québécoise de science politique <http://www.jstor.org/stable/3230568>
- OEI, et al. (2010). *Documento de conclusiones y propuestas del "Foro Cultura y Ambiente" para el desarrollo del Plan de Acción de la Carta Cultural Iberoamericana*. Sevilla, España – 25 y 26 de enero de 2010.
- Rajan, N. (2004) Questions of Cultur Human Development Report 2004: Cultural Liberty in Today's Diverse World, publicado por: United Nations Development Programme (UNDP); Oxford University Press, 2004; p 286, Rs 495. 5629, publicado por: Economic and Political Weekly Stable <http://www.jstor.org/stable/4415979>
- Revista Virtual Ser Indígena (n.d.) Construyendo la Ruka Mapuche. Consultado el 24 de septiembre de 2010. [http://www.revista.serindigena.org/noticias/?page\\_id=331](http://www.revista.serindigena.org/noticias/?page_id=331)
- Rey, G. (2002). Cultura y Desarrollo Humano: Unas relaciones que se trasladan. *Revista Pensar Iberoamérica*, n° 0, febrero de 2002. Consultado el 25 de septiembre de 2010. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a04.htm>

- Segundo Concurso Iberoamericano de buenas prácticas en promoción de la salud en el ámbito escolar. Consultado el 22 de septiembre de 2010. [http://www.cepis.ops-oms.org/bvsdeescuelas/concurso/ganainternac/RED\\_Espana-039.pdf](http://www.cepis.ops-oms.org/bvsdeescuelas/concurso/ganainternac/RED_Espana-039.pdf).
- Seminario Internacional Cultura y Desarrollo, Girona, 4 y 5 de mayo de 2010, Documento de Conclusiones. Consultado el 01 octubre 2010. <http://www.culturaydesarrollo2010.es>
- Sen, A. (2004). ¿Cómo importa la cultura en el desarrollo? Consultado el 5 de octubre de 2010. <http://www.letraslibres.com/index.php?art=9972>
- UNDP, Honduras (n.d.) Los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Consultado el 26 de agosto de 2010. [http://hdr.undp.org/en/media/hdr03\\_sp\\_chapter\\_1.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/hdr03_sp_chapter_1.pdf)
- UNESCO (2010), Cultura para el Desarrollo, Nota Conceptual, Cumbre ODM 2010 – Mesa Redonda de Alto Nivel sobre la Cultura para el Desarrollo, 21 de septiembre de 2010, Nueva York, UNESCO 2010. Consultado el 5 de octubre de 2010. [http://portal.unesco.org/culture/es/files/41259/12838529785nota\\_conceptual\\_es-screen.pdf/nota\\_conceptual\\_es-screen.pdf](http://portal.unesco.org/culture/es/files/41259/12838529785nota_conceptual_es-screen.pdf/nota_conceptual_es-screen.pdf)
- UNESCO (n.d.) Culture and religion for a sustainable future. Consultado el 4 de octubre de 2010. [http://www.unesco.org/education/tlsf/TLSF/pdf/theme\\_c\\_pdf/mod10.pdf](http://www.unesco.org/education/tlsf/TLSF/pdf/theme_c_pdf/mod10.pdf)
- Vicario, F. (2007). Sobre cultura y desarrollo, Quórum, Revista de Pensamiento Iberoamericano. Consultado el 6 de octubre de 2010. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=52001703>
- Zukang, S. (2010). *Panorama General*. En Informe 2010 de Objetivos de Desarrollo del Milenio, NNUU.